

Santiago GUIJARRO, *Metodología exegética del Nuevo Testamento* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 166; Santander, Sígueme 2021). 270 pp. ISBN: 978-84-301-2105-2. € 19,00

El libro del catedrático de Nuevo Testamento de la Facultad de teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, Santiago Guijarro, *Metodología exegética del Nuevo Testamento*, es un manual que ofrece un itinerario preciso y pedagógico a quienes quieran iniciarse en el arte de la metodología exegética.

El autor, consciente de que la iniciación metodológica tiene su lugar natural en los estudios de postgrado y de que requiere un esfuerzo particular, indica sus destinatarios ideales: “Son los estudiantes que cursan una licenciatura o un doctorado en Teología Bíblica, o cualquier otra forma de posgrado en estudios bíblicos, ..., pero no los únicos, pues el itinerario metodológico que aquí se propone resultará igualmente útil para todos aquellos que deseen iniciarse en la práctica de la exégesis neotestamentaria” (10).

El manual consta de tres partes. La primera titulada, “Marco teórico”, es una exposición sintética de los principios y de las claves de la metodología exegética. El primer apartado de esta parte, “El estudio crítico de la Biblia”, expone las razones que justifican la necesidad de una metodología tan sofisticada como la exegética para entender la palabra de Dios. Este proceder, al comienzo del manual, resulta muy pertinente desde el punto de vista didáctico, pues responde a la duda que aparece con cierta frecuencia sobre la necesidad y el sentido de un estudio crítico de la Biblia. La respuesta convincente es decisiva ya que esa duda, en el caso de no resolverse adecuadamente, privaría al estudiante de la certeza necesaria para sostener el esfuerzo que supone introducirse y usar esta metodología.

El lector podrá advertir que el asunto del método no es algo meramente formal o extrínseco al conocimiento del objeto de cada ciencia, ni, por tanto, de la exégesis neotestamentaria, “pues no es posible alcanzar la meta sin recorrer el camino”, es decir, sin método (9). En lo que respecta al Nuevo Testamento, la metodología exegética viene justificada por el realismo de la Encarnación y por el amor a la palabra en todas sus dimensiones: “La revelación contenida en sus textos sagrados sigue el principio de la encarnación, lo cual implica que han asumido todos los condicionamientos humanos. En consecuencia, para acceder al mensaje que contienen, es necesario tomar en serio su dimensión histórica y literaria. Esta es la razón por la que el estudio y el comentario de dichos textos han desempeñado un papel tan importante en la historia del cristianismo” (16).

En segundo lugar, el autor, haciéndose eco de las observaciones críticas que se han hecho a una utilización del método histórico-crítico excesivamente separada del ámbito eclesial y de la lectura creyente de la palabra de Dios, expresa el horizonte exegético en el que este manual desea introducir al lector, evitando posiciones extremas: “Por un lado, la exégesis no puede ni debe renunciar al rigor metodológico que

ha ido conquistando en los dos últimos siglos. Pero, por otro lado, tampoco puede cerrarse sobre sí misma, sino que debe ayudar al lector a entrar en aquello de lo que habla el texto..., en el caso de la Biblia, el proyecto de Dios, que se ha ido revelando en la historia y que ahora..., se convierte en propuesta para el lector” (18).

En tercer lugar, ante la cantidad de métodos que han surgido en los últimos años para interpretar los textos bíblicos, se ofrece el criterio realista que ha guiado la selección de estos en el manual: “Lo más acertado y provechoso es seleccionar en cada caso aquellos métodos que mejor se ajustan al objeto de nuestro estudio” (19).

De este modo, se consigue superar tanto el relativismo metodológico como la absolutización de un método concreto.

Los métodos seleccionados son los que el autor considera que mejor sirven, siguiendo la clasificación, propuesta por Paul Ricoeur, al conocimiento “del mundo detrás del texto” y “del mundo en el texto”, es decir, del texto en cuanto tal. El conocimiento del “mundo delante del texto” corresponde a un momento posterior que no es el objeto de este manual. Por eso, el autor advierte de la necesidad de que, en una interpretación creyente de la Biblia, el camino aquí propuesto se complemente “con una adecuada hermenéutica de la fe que ayude a su comprensión, pues el presente manual se circunscribe al primer momento, es decir, a la explicación del texto, que es el objeto propio de la exégesis” (23).

El segundo apartado de esta primera parte, “Exégesis y Hermenéutica”, distingue y explica la conexión entre las dos operaciones básicas del proceso de interpretación de un texto. En el caso del texto neotestamentario, el primer momento persigue su explicación para conocer su contenido, realizada mediante los métodos de la exégesis bíblica. El segundo momento tiene por objeto comprenderlo, es decir, apropiarse de lo que habla, interpretándolo con el mismo Espíritu con que fue escrito. El apartado expone la relación compleja que existe entre estos dos momentos necesarios en la interpretación de un texto y las posibilidades que ambos momentos abren para la hermenéutica creyente de la Biblia, que propone realizar siguiendo DV 12. Esta cita contiene los tres criterios fundamentales para la interpretación del texto bíblico: atender a la unidad de toda la Escritura; tener en cuenta la tradición viva de la Iglesia, situando de este modo la interpretación de la Biblia en la comunidad que la ha recibido y no ha dejado de leerla e interpretarla, y la analogía de la fe.

La segunda parte titulada “Metodología exegética”, la más extensa del libro, presenta cada uno de los siete métodos seleccionados y sus procedimientos, según el orden y la relación entre ellos que mejor sirve a la comprensión del texto neotestamentario.

Los dos primeros, *la crítica textual* y *el análisis lingüístico*, son previos e indispensables al análisis exegético propiamente dicho y persiguen establecer el texto y alcanzar una comprensión básica del mismo.

Una vez realizado este trabajo, se proponen tres tipos de análisis del texto establecido. En primer lugar, el análisis sincrónico, que estudia el texto en su forma literaria final a través de dos métodos: *el análisis retórico* y *el análisis narrativo*. En segundo lugar, el análisis diacrónico, cuyo objeto es reconstruir el proceso de forma-

ción del texto y las diversas etapas por las que ha pasado, realizado a través de otros dos métodos: *la historia de la tradición* y *la historia de la composición*. Y, por último, el análisis contextual, que trata de reconstruir la situación vital en que nacieron los textos para comprender adecuadamente su sentido, mediante el método del *contexto sociocultural*.

La presentación de cada uno de estos métodos y sus procedimientos es clara, didáctica y actualizada con las últimas aportaciones en su campo. Comienza con una breve introducción y explicación del método; después, atendiendo a la peculiaridad de cada uno, aborda en algunos casos su historia, en otros, sus presupuestos y fundamentos, en todos, el *iter* y los procedimientos a seguir en su aplicación, y, finalmente, valora sus aportaciones y sus límites. Cada apartado se abre con una buena y específica bibliografía. Tras la exposición de cada método se proponen unos ejercicios prácticos muy detallados y completos, cuyos resultados se pueden contrastar con los estudios efectuados por exegetas de referencia a cuyas obras remite. Ciertamente esta combinación de teoría y práctica contribuye mucho a su aprendizaje.

La exposición de los siete métodos está ordenada de un modo que permite reconocer, por una parte, la singularidad de cada uno de ellos y, por otra, su necesaria complementariedad, en concreto entre el estudio sincrónico y diacrónico y de manera especial entre el análisis retórico y el narrativo y entre la historia de la tradición y la historia de la composición. También se ofrecen muchas sugerencias, instrumentos, recursos y ejemplos que orientan y animan a los futuros exegetas a adentrarse en el trabajo exegetico no de un modo disperso, sino a través de un camino bien trazado que lo facilita mucho. Por todo ello, su lectura resulta agradable, comprensible y provechosa, lo cual es muy de agradecer en un asunto tan técnico y complejo.

La tercera parte titulada “metodología de investigación” es un vademécum en el que el alumno de postgrado encontrará los procedimientos y las respuestas a las cuestiones más importantes que se le pueden presentar a la hora de producir un trabajo académico, ya sea la tesina de licenciatura o trabajo de máster, un artículo de revista o la tesis de doctorado. Aquí descubrirá cómo proceder para definir el tema, analizar las fuentes, consultar la bibliografía, articular los contenidos, redactarlos y, finalmente, publicar el trabajo.

A modo de contribución planteo las siguientes preguntas que me ha suscitado su lectura:

En primer lugar, ¿de qué modo la Iglesia en cuanto “lugar originario de la hermenéutica bíblica” (DV 12; VD 29-30) ayuda a sostener la objetividad y el distanciamiento del texto que “requiere el primer momento de la hermenéutica moderna” (29-31), el de la exégesis bíblica, es decir, de qué modo la relación con Jesucristo presente en la Iglesia sostiene e ilumina la pasión del exegeta católico por la verdad del texto recibido y la confianza en poder encontrarla? A mi juicio, la explicitación de esta respuesta podría ayudar a los alumnos a reconocer que la precomprensión que nace de la fe, con la que el exegeta católico se acerca al estudio crítico del texto bíblico, no es un obstáculo sino un don que abre y renueva permanentemente la tensión por la verdad

y por el conocimiento de la totalidad de los factores presentes en el texto recibido. Por otra parte, esta explicitación ayudaría a evitar la posibilidad, que siempre existe y que este manual abiertamente quiere evitar, de ceder al dualismo entre los dos momentos de la interpretación, uno, la hermenéutica de la fe, determinado por ésta, y el otro, la exégesis bíblica, que podría tender a realizarse, debido a la objetividad que requiere, no definida por ella.

En segundo lugar, ¿qué papel pueden desempeñar, visto que en el manual apenas hay referencia a ellas, las tradiciones del judaísmo y sus reglas hermenéuticas y el sustrato semítico del griego del Nuevo Testamento a la hora de ayudar y completar las aportaciones de los métodos aquí seleccionados para el conocimiento y explicación del texto neotestamentario?

Las últimas preguntas me han surgido al leer las páginas dedicadas al “estudio contextual”. Según los presupuestos de este método, la comprensión de un texto depende de “la conexión íntima que existe entre el contexto social y los textos” (180). “Las palabras son una especie de recipiente que el lector va rellenando a medida que lee. Esto significa que cuando el texto y el lector pertenecen a la misma sociedad y comparten la misma visión del mundo, el lector rellenará las palabras y frases con un contenido muy cercano al que el texto tenía en su contexto original. Sin embargo, cuando no pertenecen a la misma cultura, el lector tenderá a rellenar las palabras con los significados que tienen en su cultura” (181). La finalidad de este método y su gran dificultad será, por esto, reconstruir el contexto material y social y la situación vital que vivieron quienes produjeron los textos.

Ciertamente el método contextual, en la medida que sea capaz de facilitar modelos sociales y situaciones vitales que están detrás del texto neotestamentario, ayudará a explicar determinadas circunstancias y pasajes de este. La pregunta nace al tratar de comprender la situación vital y la experiencia que transmiten y testimonian estos escritos, pues se basan en algo absolutamente único y excepcional en la historia: el encuentro con Jesús de Nazaret que se presenta como “el camino, la verdad y la vida” y como “el Hijo de Dios”, y en el que tenemos, según el anuncio y testimonio del NT, la resurrección de los muertos y la vida nueva que Él obra en quienes le creen y le reciben. En tal caso, ¿cómo es posible comprender en cada momento histórico el contexto y la situación vital que creó en el pasado este hecho *unicum* si no se pueden asemejar con ningún modelo o contexto conocido o realizado solamente por la capacidad humana?

Por otra parte, ¿podría afirmarse que la clave hermenéutica que la Iglesia propone para la interpretación del texto bíblico, que es la participación en su tradición viva, cumple de un modo excepcional el presupuesto del método contextual, al recrear en su seno el mismo contexto y la misma situación vital, absolutamente única, que está en el origen y es el contenido del texto neotestamentario, la relación con Jesucristo, muerto y resucitado, que actúa en ella por la acción del mismo Espíritu que inspiró las Escrituras, haciendo posible de este modo su entendimiento, al menos en su sentido teológico? En tal caso, ¿los presupuestos del método contextual podrían ayudar a

reconocer la pertinencia y la conveniencia del lugar exegético que la Iglesia propone como clave para entender el texto neotestamentario?

El manual, en definitiva, resulta una valiosa introducción a la investigación del Nuevo Testamento, pues además de exponer los principios de la interpretación bíblica, tiene en cuenta los dos aspectos metodológicos que la hacen posible. Por una parte, “la metodología exegética”, tratada en la parte segunda, que considera los métodos ordenados a explicar los textos, y, por otra, “la metodología de investigación”, objeto de la tercera parte, que versa sobre otros procedimientos dirigidos a la producción de un trabajo académico. Ambos conjuntos de métodos y procedimientos son complementarios y necesarios para la realización de un trabajo de postgrado, por lo que el manual resulta un instrumento aconsejable para todos los que quieran iniciarse en la investigación académica del texto del Nuevo Testamento.

Alfonso Lozano Lozano – Universidad Eclesiástica San Dámaso – C/ Jerte, 10 – 28005 Madrid

---

Joseph JENSEN, *God's Word to Israel. New and Augmented Edition* (Liturgical Press Academic, Collegeville, Minnesota 2021). 380 pp. ISBN: 978-0-8146-8817-5. \$ 39,95

La presente obra es una magnífica introducción general al Antiguo Testamento por parte de Joseph Jensen OSB, monje benedictino próximo a cumplir los 100 años, profesor de Sagrada Escritura durante mucho tiempo en la *Catholic University of America*. Nos llega ahora la 4ª edición de esta, su obra principal, cuya 1ª edición apareció en 1970. No pretende ser una introducción exhaustiva del AT y cada uno de sus libros, sino una introducción que presenta, al hilo de la historia salvífica, la mayoría de los libros veterotestamentarios y las claves de su formación, su mensaje, su testimonio del plan salvífico, etc.

Se trata sin duda de una de las mejores introducciones que he leído, realizada por un maestro que guía al lector con lucidez y fidelidad a la palabra divina. En cada capítulo presenta sucintamente las cuestiones históricas más debatidas optando siempre por la solución más objetiva y razonable, sin perderse en debates con los autores y las posturas. Muy rara vez presenta a pie de página las posturas concretas de otros autores, lo cual agiliza la lectura y simplifica la comprensión. Sin embargo, para quien quiera profundizar añade al final de cada capítulo una bibliografía selecta.

Me ha llamado positivamente la atención el interés prestado a la realidad histórica subyacente a los textos bíblicos, tantas veces injustamente denostada, ridiculizada o ignorada por los exegetas modernos. El P. Jensen defiende razonadamente el testimonio histórico y fiable que da el Antiguo Testamento de la vivencia de Israel a lo